

Las configuraciones mayas del *Ts'ip*

Por: MVZ Felipe Alberto Carrillo Magaña

Entremos en materia, hablemos del *Ts'ip*

El presente trabajo de investigación lo he apoyado básicamente en 20 referencias documentales (con una retrospectiva de 41 años a la fecha) que aluden de manera directa o indirecta al tema de las características del *Ts'ip* entre los mayas peninsulares.

A la revisión minuciosa de estos escritos he podido encontrar lo siguiente: existe una diversidad en cuanto a la descripción de este ente mágico, involucrando su tamaño, su coloración, su misión o labor protectora, su consistencia, el impacto sobre el cazador y su vulnerabilidad.

Revisión Documental:

1. Montolío M., 1976. *Estudios de cultura maya*, Vol. X, pag. 156-172.

Ser sobrenatural protector de los venados, es un ciervo pequeño, immaculado, con cuernos poco desarrollados y que lleva, según la creencia mítica, un nido de avispas entre sus cuernos. En Yucatán es considerado

el “Espíritu de los vientos” que habita en cuevas y ojos de agua.

2. *Diccionario Maya Cordemex*, 1980. Ediciones Cordemex. pág. 730.

Deidades mayas de la cacería para los mayas actuales de Yucatán y Quintana Roo, son espíritus que habitan en los montes y se encargan de proteger a los venados de los cazadores.

3. Peniche Barrera R., 1982. *Fantasmas mayas*. pág. 73-75.

Es el rey de los venados, de cuerpo pequeño casi como un perrillo y con un nido de avispas metido entre sus cuernos.

4. Villa Rojas A., 1992. *Los elegidos de Dios*. pág.294-295.

Es un venado pequeño pero de cuernos desarrollados. El *Ts'ip* de más alto rango es uno que porta entre los cuernos un nido de avispas. En ocasiones, el *Ts'ip* engaña a los cazadores haciendo que disparen sobre iguanos con apariencia de venados. El *Ts'ip* es de puro aire.



5. Terán S., y Rasmussen Ch., 1994. *La milpa de los mayas*. pág. 281-283.
El *Ts'ip* es un alma o *pixaan* que no se puede ver y, normalmente tampoco se puede cazar. Pero si por algún motivo se le aparece a un cazador o si éste llegara a matarle se trata de alguna señal. Generalmente su presencia es indicadora de que se están violando las reglas que rigen el mundo mágico de la caza del venado, y que de algún modo se está propasando la cacería y que debe dejar de cazar por algún tiempo.
6. Dzul Chablé I., 1994. *Cuentos mayas tradicionales*, Miguel Ángel May May, pág.49-51
Señor de los venados, enorme venado blanco con un panal de avispa entre sus cuernos, es una señal de los dioses del monte, si es tirado con escopeta las avispas seguirán y picarán al cazador resultando esto en altas temperaturas que pueden concluir con la muerte, se dice que ni un *J'men* podrá curarlo.
7. Burns A., 1995. *Una época de milagros*. Presentación en ppt.
El *Ts'ip* es el ser protector de los venados, es un ciervo pequeño inmaculado con cuernos poco desarrollados, lleva un nido de avispa entre sus cuernos. Si el cazador abusa del poder del talismán (*tuunich kéeh*) que es de un año, el *Ts'ip* puede castigarlo.
8. Peniche Barrera R., 1999. *Mitología maya*. No. 15, pág. 30-31.
El *Ts'ip* es hermoso, tiene ojos de jade y aterciopelada piel, y lleva entre los cuernos un nido de avispa asesina. Nadie se atrevería a tocarlo, y si un cazador tuviera la osadía de matarlo, también él moriría al instante.
9. Orilla Canché M.A., 2002. *Cosas del Mayab*. pág. 41-44.
El *Ts'ip* es considerado el rey de los venados, se caracteriza por tener entre sus astas un avispero.
10. Quijano H. E. y Calmé S., 2002. *Patrones de cacería y conservación de la fauna silvestre en una comunidad maya de Quintana Roo, México*. pág. 1-18.
La función principal del *Ts'ip* es de ser un "indicador" para los cazadores, de que se está pasando el límite de animales permitido cazar (13 presas grandes) por los atributos de la piedra *tuunich*; si el cazador rebasara este límite antes de realizar otro rezo de petición, tendrá que pagar las consecuencias con alguna enfermedad que puede llevarlo hasta la muerte.
11. Tax Góngora E., 2002. *Leyendas, ceremonias y pasajes del Mayab*. pág. 59-60. Venado enorme con pelo color blanco alrededor del cuello y enorme cornamenta.

12. Brown L. A. y Romero L. A., 2002. *Lugares sagrados para ritos de cacería*, pág.674-681.

Ts'ip es el nombre del guardián sobrenatural del venado. Uno de los conceptos relevantes que demuestra cierta continuidad hasta nuestros días, por lo menos a partir de la época Colonial (aunque es posible que desde más atrás), es la creencia en un señor sobrenatural de los animales (Redfield y Villa Rojas 1934; Wisdom 1940). Este señor de los animales, o dueño de los animales como también se le llama, posee grandes rebaños de animales que encierra en corrales en el interior de las montañas (La Farge y Byers 1931; Vogt 1969). Si no se aplaca al señor de los animales con ciertos rituales y ofrendas específicas, él no permitirá que ninguno de sus animales se aparezca frente al cazador. Es así como muchas de las

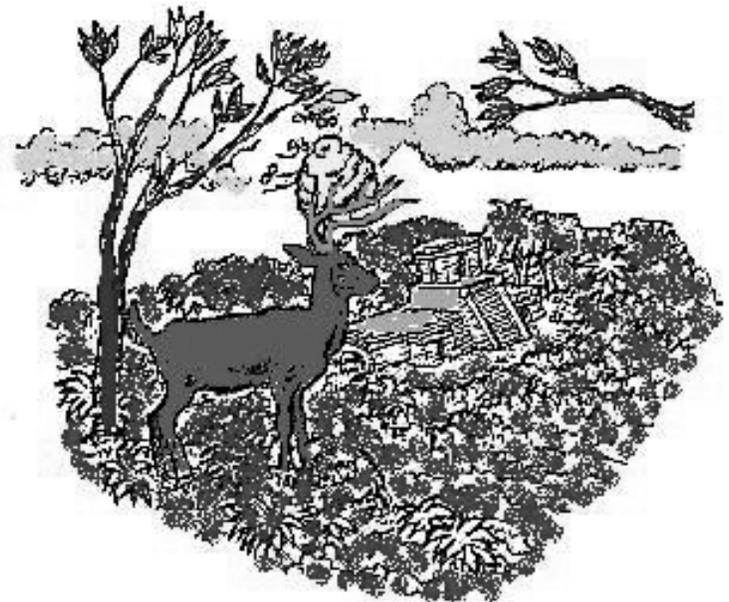
características que se ven en los santuarios contemporáneos se utilizan para llevar a cabo sacrificios destinados al señor de los animales.

13. Rivero P., 2003. *Leyendas inéditas y tradiciones mayas*. pág. 75-85.

Son guías protectores de los venados, a los cuales orientan, y protegen a las manadas. Se diferencian de los venados comunes por tener enjambres de avispas entre los tarros, por lo que se les llama venados avisperos; otros portan entre los cuernos una bola de luz o humo.

14. Boccara M., 2004. *Enciclopedia de la mitología yucateca*, Tomo 3, pág. 65-79.

Pequeño venado *yuc* (*Mazama pandora*) con un enjambre de avispas negras llamadas *ek* (*Brachygastra mellifica*) entre sus cuernos.



Dibujo representativo del Ts'ip, tomado de: Peniche, 1999.



15. Briceño R.H., 2008. *Leyendas de la selva maya*, pág. 39-46.

Bello venado albino, blanco con enorme cornamenta color marrón, parece estar rodeado de un halo de luz, ojos rojos como carbón encendido, emite un fuerte silbido.

16. Chávez Gómez J.M.A., 2012. *Los significados del venado sol en la cosmovisión maya*. pág. 12-13.

Las características físicas del *Ts'ip* lo describen como un venado pequeño, relacionado con los vientos, que entre su gran cornamenta trae un panal de abejas o avispas, y se dice que cuando gime y brama es para avisar a sus hermanos que los cazadores están siguiéndoles el rastro. Habita en las cuevas y ojos de agua.

17. *Colección de leyendas mayas. El mágico rey de los venados*, Dante 2013. 24 pp.

Ts'ip kéeh, espíritu protector de los venados. Venado blanco y enorme, de cornamenta gigantesca en la cual destaca un panal de avispas, posee ojos de jade, aterciopelada piel. Si un cazador osara matarlo, él moriría también.

18. Iglesias y Cabrera, 2013. *Ceh, el venado sagrado. Leyendas cortas*. Documento en línea.

Protector de los venados, se le llama *Ts'ip*, se trata de un *wayjel íik'*, espíritu de los vientos, cuya morada son las cuevas y los ojos de agua en donde se

efectúan ceremonias de petición del sagrado líquido. *Ts'ip* es un venado pequeño que lleva entre sus cuernos un panal de abejas. Cuando gime es señal de que los cazadores lo están persiguiendo y trata de avisar del peligro a los otros venados, sus hermanos.

19. Iglesias y C. S., 2014. *Los Ts'ips, mitos cortos*. Documento en línea.

Son pequeñitos, bonitos, y entre sus astas, poco desarrolladas, llevan sostenido un panal de abejas, con una abertura que forma una estrella. Los *Ts'ips* castigan a los cazadores impenitentes y les envían enfermedades por medio de los aires que dejan los venaditos al pasar, y afectan al pulmón, el estómago, los músculos y los huesos.

20. Carrillo Magaña F.A., 2016. *Diccionario de términos mayas referentes al venado*, pág. 99-103.

Ser sobrenatural que tiene la apariencia de un venado pero pequeño, éste es el de más alta jerarquía y se distingue por llevar un avispero entre sus enormes cuernos. Se dice que cuando gime y brama es para avisar a sus congéneres que los cazadores están siguiéndoles el rastro.

Entre los importantes cuidados que tiene este ente supremo, es de proveer de agua a los venados durante la sequía.

Generalmente su presencia es indicadora de que se están violando las reglas que rigen el mundo mágico de la caza del venado, y que de algún modo se está propasando la cacería, por lo que se debe dejar de cazar por un tiempo.

Esta exhaustiva revisión no trató de señalar las discrepancias entre las configuraciones reportadas del *Ts'ip*, sino que más bien pretendió unificar las coincidencias para suponer una construcción ponderada de nuestro fabuloso “rey de los venados”

La revisión sistematizada del acervo anterior, nos permite estimar lo siguiente:

1. El 45% de la información nos indica que el *Ts'ip*, es un venado pequeño.
2. El 20% de la información manifiesta que es de color blanco.
3. El 70% de los documentos consultado, revela que el *Ts'ip* porta un avispero entre las astas o cuernos.
4. El 15% señala que este ser sobrenatural habita en cuevas y ojos de agua.
5. Asimismo, el 35% señala que el *Ts'ip* es un ser inmaterial (de aire) o espíritu.
6. El 45% revela que el *Ts'ip* es un ser protector de los venados, el 20% que es castigador y el 15% que es anunciador de mesura.
7. El 20% determina que las astas del *Ts'ip* son enormes o mayores al tamaño común.

8. El 25% de la información señala que es el rey o señor de los venados.

9. Solamente un 20% de las fuentes presenta una ilustración del *Ts'ip*.

10. El 100% de las fuentes indica que el *Ts'ip* es un animal masculino, ya que todas manifiestan que posee astas, las cuales son exclusivas de este género.

Los seres y artificios a los que está ligado el *Ts'ip*

Los *aluxes*. Hombres míticos diminutos hechos de barro que cobra vida, cuidan los montículos arqueológicos, los animales monteses y las milpas.

Seres protectores sobrenaturales del venado y otros animales montaraces, ya que son éstos los que controlan los tiros sobre los animales.

Se dice que a diferencia del *laj kaj* que es espíritu, el *alux* puede materializarse y causar dificultades a los cazadores impertinentes.

Duendes traviesos que deambulan por milpas y montes después de la puesta del sol. Calzan alpargatas y portan sombrero, presentando los rasgos de un niño indígena de tres a cuatro años. Generalmente son inofensivos pero si llegan a molestarse con algún ser humano pueden enviarle un aire enfermante que produce escalofríos y calentura. Por el contrario, si se les ofrenda comida, se vuelven guardianes de la milpa de quien se congratuló con ellos, asegurándole



una buena cosecha como recompensa. En su faceta de cuidadores de una milpa, los *aluxes* tienen la capacidad de secuestrar a uno de los *chaakoob* (plural de *chaak*) o deidades de la lluvia, y ponerle a trabajar en beneficio del milpero agradecido. Se cree que estos duendes son la encarnación de las figuras prehispánicas de barro que abundan en los sembradíos de la Península de Yucatán. Algunos agricultores destruyen estas figuras cuando las descubren con el fin de evitarse las exigencias de los *aluxes*.

M. Aranda, cronista campechano, agrega que estos duendes “diminutos y traviosos” provocan tolvaneras, remolinos, gritos raros y otros fenómenos cuando se enojan al escuchar blasfemias y groserías provenientes de la gente que deambula en sus cercanías.

En Pisté, pueblo cercano a Chichén-Itzá, los *aluxes* son “como enanitos de barro con sus sombreros del mismo material. Viven en las cuevas y grutas con sus perritos de barro. A veces se les oye tocar sus instrumentos que son algo así como trompetas, también de barro”. Entre los mayas de Belice, aparte de su corta estatura, son viejos y su función notoria es la de cuidar y preservar el código moral de la comunidad, castigando cualquier tipo de exceso.

Relato maya: En lugares donde se realiza la cacería del venado y otras especies, un *J'men* puede realizar un

ritual dirigido a los cuatro puntos cardinales, ofreciendo para ello el *sakah* y enterrando una figura del venado hecha con la cera de una abeja nativa conocida como *taa kaab* o *e' jo'ol* (*Cephalotrigona zexmeniae*), la cual se deposita en la entrada del monte, garantizándole así una cacería segura al cazador en el sitio donde se realizó este trabajo. A esta acción de controlar la caza se le conoce en el medio rural como “amarrar el monte”. Otra manera de lograr este beneficio es elaborando esta figurilla de cera la cual debe llevar consigo el cazador cada que salga al monte, pero nunca y por ningún motivo deberá decir que la posee y nadie la debe ver en su poder, de lo contrario, nunca volverá a cazar presa alguna (González *et al.*, 2008).

La piedra *tunich*. Sinonimias (*yut*, virtud, buena suerte).

En cuanto a la información los cazadores actuales son cautos, recelosos, sobre todo con la creencia popular relativa al venado, por temor a hacer pública una creencia y entonces ya nunca más vuelvan a tener éxito en la cacería.

Algunos venados traen en la panza una piedra la cual se vuelve en una especie de amuleto de buena suerte para quien llega a poseerla, por esta razón el cazador tiene el cuidado de ser él mismo quien se encargue de abrir la panza del animal cazado.

Cuando tiene suerte de encontrar esta piedra la tiene que ocultar discretamente y no debe decirlo absolutamente a nadie. A partir de ese día, la creencia señala que, cada vez que vaya a la cacería tirará uno o más venados hasta en lugares cercanos al pueblo. El poseedor de ese amuleto deberá envolverlo en un pedazo de tela virgen o *sujuy* y ponerlo en la bolsa de cacería o sabucán junto con los tiros, las municiones y no sacarlo del medio ambiente en que vive. Si llegara a suceder lo contrario, la piedra perdería su encanto. Algunos dicen que la piedra es lisa y de color negro y otros que es de tamaño de un huevo de codorniz yucateca (*Colinus nigrogularis*) y de color blanco.

Otro de los requisitos para que funcione, es que tiene que dejarla siempre afuera de su casa y nunca debe ser descubierta por una mujer. Se dice que si el cazador que posee la virtud por un descuido llega a ser descubierto por una mujer, no solo pierde la suerte en la cacería, sino también la razón, porque queda loco. En este caso para sanar tiene que acudir a un *J'men* para que le hagan *keex* o *loj* que es una ceremonia de limpieza para quedar normal. Si sana tiene que ir al monte, a un sitio donde abunden los venados y devolver la piedra,

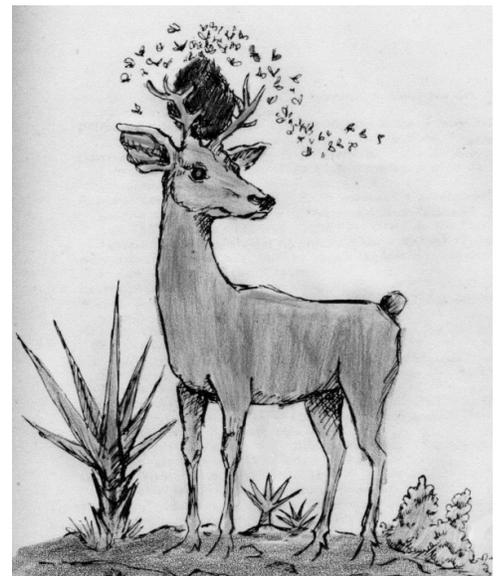
arrojándola a una sarteneja o cenote, por lo demás, ya no tiene valor.

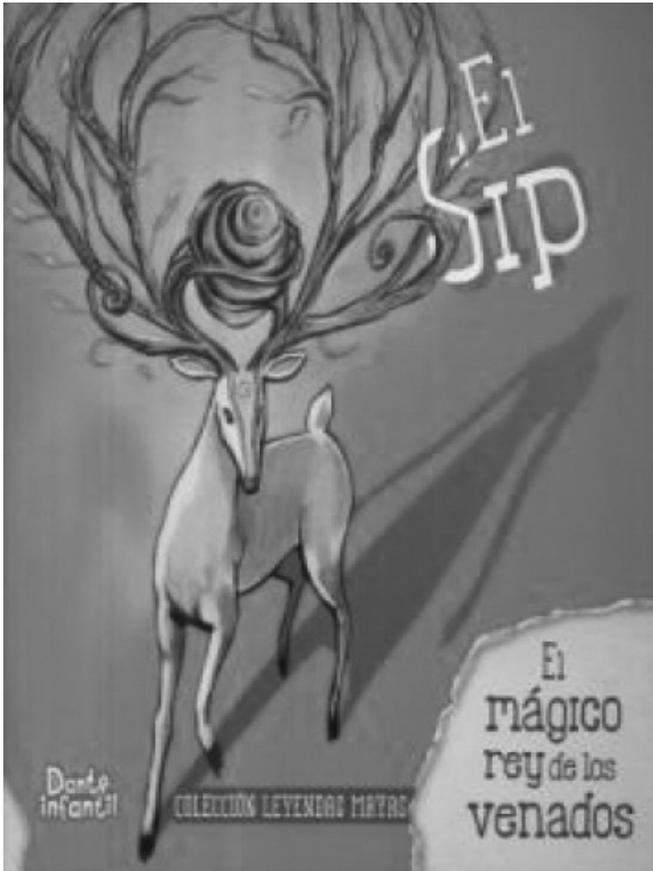
Pero como todo principio tiene un fin, el poder de la piedra tiene un límite. Se dice que el efecto de la virtud es percedero y después de matar trece venados, o máximo un año, tiene que acudir a un *J'men* para renovar el efecto con el *keex* o *loj*. Rodríguez, 2010, reporta que para los Petenes en Campeche este límite llega hasta los cien venados cazados.

Al finiquitar el efecto de la virtud el cazador recibe avisos por diversos medios para dejar tirada la piedra en el monte. Quien atiende este llamado y lo cumple tiene derecho a espiar nuevamente en el lugar donde tiró el amuleto para que cuando algún venado pase a tragarla pueda tenderle una emboscada y nuevamente continúe con la misma buena suerte.

Por lo contrario, cuando el cazador

Dibujo representativo del Ts'ip, tomado de: Peniche, 1982.





Dibujo representativo del Ts'ip, tomado de: Dante, 2013.



Dibujo representativo del Ts'ip, tomado de: Carrillo, 2016. (Dibujo de Carlos Uc Viana)

es ambicioso y no escucha o atiende el aviso le sucederán cosas inexplicables como “tirar viento”, porque a pesar de haber pegado cartucho en sitio mortal, ante su vista se le escapa el animal sin que pueda hacer algo por evitarlo, y agregan que se ha dado el caso que cuando hace *xímbal t’son*, es decir, cuando solitariamente practica la cacería de sorpresa, se llegan a amontonar y rodear varios venados sin que sepa qué actitud tomar, con el peligro de que pueda ser embestido por los animales.

También existe la creencia de que el venado tiene un gusano que es de buena suerte, pero deberá alimentarlo con la sangre del venado y cuyo límite sin probarla es de ocho días, porque al noveno día donde quiera que se le guarde, emitirá un sonido semejante al balido o chillido del venado pidiendo sangre, incluso la del propio cazador. Cuando esto suceda, el poseedor deberá devolver el citado insecto. Sobre este particular May (1994) menciona: si el venado trae algún gusano es necesario sacarlo con mucho cuidado y luego ponerlo en un cuerno de res y luego alimentarlo con la sangre de cualquier animal; si es piedra lo que trajo el venado, el cazador deberá envolverla en una tela sin usar y guardarla en un sabucán, de donde la debe sacar únicamente cuando la va a devolver, lo mismo tiene que hacer con el cuerno en que guarde el gusano.

Cuando llega el día en que el amuleto, piedra o virtud debe ser devuelto, se aparece ante el cazador un enorme venado que entre sus cuernos trae un panal de avispas asesinas, se dice que este animal es el señor de los venados (*Ts’ip*) y es señal de que el cazador debe devolver lo que le fue prestado. Si no lo devuelve puede llegar a perder la vida, porque el día que vaya a la cacería será perseguido por los venados y si intentara matar a estos animales, se acarrearía la muerte. Porque apenas suene el disparo las avispas del panal que tiene el ciervo en sus cuernos perseguirán al cazador para picarlo, los piquetes de estos insectos causarán al cazador altas temperaturas ocasionándole la muerte, ni un *J’men* podría curarlo en esta situación.

“Cuenta la leyenda que hace muchos años, en lo intrincado de los montes del interior de la península, abundaban los venados por millares, y en un pueblo maya sucedió este hecho. Era tanta la abundancia de estos animales que hasta entraban a la comunidad sin temor, porque el maya sólo los mataba para obtener alimento, nunca para comerciar. Pero he allí que al llegar los blancos y viendo tal abundancia, se dedicaron a matarlos en masa, para llevar la carne a los poblados grandes o mandarla en conserva por medio de sal y en tasajo a España. Resultó tanta la matanza, que los ciervos se fueron agotando,



pero en lo profundo de la selva una noche hizo su aparición el “gran venado”, era más grande que un toro, cuyo pelambre, de la cabeza y en todo el torso era blanco; su cornamenta era tan larga y puntiaguda que bastaba una cornada para matar al enemigo en un instante. Parado sobre una roca y rodeado por miles de sus súbditos, hizo escuchar su voz: —Hermanos, el cazador profesional está acabando con nosotros, por lo que urge tomar algunas medidas para terminar con esta cacería indiscriminada. El blanco mata para comerciar con nuestra carne, no así el maya, que sólo lo hace para su alimentación, así que cuando uno de estos hombres blancos llegue, con artimañas atraíganlo aquí, centro de mi reinado para darle una lección y no dejarlo salir vivo.

—De acuerdo, oh gran rey, contestaron en coro miles de venados, que habían llegado por los cuatro puntos cardinales. Y así a la siguiente noche, cayó el primer cazador blanco, y como ordenara el rey, con artimañas fue llevado a su presencia. Cuál no sería su sorpresa al verse rodeado, de pronto, por miles de ciervos. Entonces, de improviso, surgió de la espesura la majestuosa figura del rey de los venados, dejando oír su voz.

—Tú, cazador insolente, has abusado al cazar indiscriminadamente a nuestros hermanos sólo para comerciar con nuestra carne, porque lo que obtienes no es para tu

propia alimentación, vendes la carne en los pueblos grandes a tus hermanos blancos. Por lo tanto, te condeno a morir corneado por mis súbditos—. Orden que fue cumplida de inmediato dejando destrozado al cazador, y así noche tras noche, fueron desapareciendo los cazadores profesionales, sin que nadie explicara la causa. Fue tal el temor, que llegó hasta los pobladores mayas, por lo que decidieron consultar al *J'men* quien, haciendo acopio de sus suertes, concluyó que era preciso integrar una comisión de nueve personas incluyéndolo a él como jefe, para luego internarse en los montes y así, localizar la clave del misterio.

Estando ya en lo profundo del monte, a medianoche apareció un imponente venado rodeado por miles de súbditos, quedando petrificados los hombres. Entonces, el rey tronó de nuevo su mandato: —Hermanos hombres, hemos dado una gran lección a los cazadores blancos, pero ustedes, hijos de esta tierra, tienen derecho a conseguir de nosotros carne para su alimentación, pieles para su vestido, pero si llegaran a abusar, correrán la misma suerte.

Por eso, el maya nunca abusa matando sin razón a los venados, ya que únicamente lo hace para sustentarse o para ofrecer en las primicias a sus dioses”.

Aunque el *Ts'ip* es un personaje inmaterial, de aire o espíritu, es de conocimiento popular la fórmula para

poder cazarlo, la cual nos describen Terán y Rasmussen, 1994. En sus investigaciones en Xocén señalan lo siguiente:

“Consiste en preparar un proyectil especial cuya pólvora esté mezclada con fragmentos de una basura algodonosa que se encuentra en los escondrijos de cierto tipo de oposum llamado *holioch*, además la bala ha de estar marcada con una cruz y en el cañón de la escopeta se han de introducir fragmentos de hojas secas en el momento del disparo. Es de advertirse que el cazador raramente hace uso de este secreto por temor de ser enfermado por los aires que deja el *Ts’ip*. Acerca de estas protecciones para el cazador, señalan lo siguiente: en la cacería también puede el cazador toparse con vientos malos que se transforman en animales, para protegerse de ellos se hacen balinas de cruz para matarlos, porque las balas normales no tienen impacto. Se pueden usar los cuernos del venado *puts’nal* o cera de abejas silvestres para hacer las balinas de cruz, se hacen bolitas y se les marca su cruz encima, también se puede matar un duende o *alux* con este tipo de balina”.

Los cazadores experimentados evitan a toda costa acabar con el venado *Ts’ip* porque podrían pagarlo con su propia vida y acarrear a su comunidad alguna tragedia como se describe a continuación:

“Hace muchísimas décadas, a unos

cuarenta kilómetros al oriente de Mérida, en un poblado cercano, existía un cazador de venados que diariamente salía a su oficio. En lo intrincado del bosque vivía el rey de los venados que, atento a este personaje, convocó a sus demás súbditos para dar escarmiento al cazador empedernido. Un día saliendo como siempre llegó a lo más profundo del monte y ahí se encontró con el rey venado, éste le amenazó con la muerte por haber realizado tales matanzas, no sin antes de recibir un ejemplar castigo. Ante esta situación, el cazador armándose de valor disparó contra el rey venado, cayendo éste al momento herido de muerte. Luego como pudo logró amarrarlo para después regresar al poblado; se dice que durante el trayecto el animal no dejaba de quejarse y cuando el cazador llegó al pueblo ya amaneciendo, se dirigió al centro para descansar. El venado seguía quejándose pero el cazador cayó al suelo como fulminado por un rayo, muriendo al instante. Los habitantes, asustados se acercaron para ver qué sucedía y con temor, vieron la rareza del ciervo, dado su gran tamaño, su pelambre y su enorme cornamenta, así como sus quejidos lastimeros, que poco a poco fueron cesando hasta que le llegó la muerte. Fue cuando se dieron cuenta que aquel animal era el rey de los venados, y según la profecía, haberle dado fin, traería al pueblo una gran desgracia. Cuenta la



historia que hubo siete años de pérdida de cosechas, y las sartenejas y cisternas, así como los cenotes, empezaron a secarse hasta que el agua se fue agotando poco a poco; muchos animales murieron, así como niños y ancianos; en la región dejó de llover, los habitantes abandonaron el lugar, y hasta que el castigo terminó fueron retornando lentamente”.

El protector de los animales, en este caso *Ts'ip*, desempeña un papel fundamental en la cultura maya puesto que constituye un elemento ideológico que permite ejercer control sobre la devastación de la riqueza animal de los bosques y selvas.

Referencias Consultadas

–Baqueiro, O., (1983), *Magia, mitos y supersticiones entre los mayas*, Maldonado Editores. Col. Voces de Yucatán, México.

–Bartolomé, M. A., (1988), *La dinámica social de los mayas de Yucatán: pasado y presente de la situación colonial*, Instituto Nacional Indigenista, México.

–Boccaro M., (2004). *Enciclopedia de la mitología yucateca*, Tomo 3, pág. 65-79

–Brown, L. A., (2005), "Planting the bones: hunting ceremonialism at contemporary and nineteenth-century shrines in the Guatemalan

highlands", *Latin American Antiquity*, núm. 16(2), pág. 131-146.

–Burns A., (1995). *Una época de milagros*. IV. Secretos, Documento en ppt.

–Briceño R.H., (2008). *Leyendas de la selva maya*, pág. 39-46.

–Carrillo M.F.A., (2016), *Diccionario de términos mayas referentes al venado*. Ediciones PACMYC, 128 pp.

–Chávez Gómez J.M.A., (2012). *Los significados del venado sol en la cosmovisión maya*. Editorial Académica Española, pág. 12-13.

–Dante, (2013). *El Sip, el mágico rey de los venados*. Colección de leyendas mayas. Primera edición. 24 pp.

–Dehouve, D., (2007), *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*, Universidad Autónoma de Guerrero, Plaza y Valdés Ed., Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

–De la Garza, M., (1984), *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.

–Diccionario Maya Cordemex, (1980). *Diccionario Maya-Español*,

- Español-Maya. Ediciones Cordemex. Primera Edición, Mérida, Yucatán; 984 págs. .
- Dzul Ch. I., (1994). *Cuentos mayas tradicionales. Colección de lenguas mayas contemporáneas*, No. 14, Instituto Nacional Indigenista-Sedesol, México.
- García Q. A., (2000), "El dilema *Ah Kimsah K'ax*, el que mata al monte: Significados del monte entre los mayas milperos de Yucatán", *Mesoamérica*", núm.39, pág. 255-285.
- González A. J.A., Medina M. L. y Araujo F. Ch., (2008). "Aprovechamiento ancestral y sustentable de las abejas sin aguijón (*Apidae: Meliponini*) por campesinos mayas de Yucatán." En: *Revista APITEC* No.71, pág.3-8.
- Iglesias y C.S., (2013). *Ceh, el venado sagrado. Leyendas cortas*. Documento en línea.
- (2014). *Los zips, mitos cortos*. Documento en línea.
- May M. M.A. (1994). *Cuentos mayas tradicionales. La piedra del venado. Colección letras mayas contemporáneas*. INI-Sedesol, México. pág. 49-51
- Montolú, M., (1976), "Algunos aspectos del venado en la religión de los mayas de Yucatán", *Estudios de cultura maya*, núm. 10, pág. 149-172.
- Orilla C.M.A (2002). *Cosas del Mayab*. Ediciones PACMYC, Mérida, Yucatán, pág. 41-44.
- Peniche B. R., (1982). *Fantasmas mayas*. Talleres de litografía cultural, México D.F., pág. 73-75
- (1999). *Mitología maya. Seres fabulosos*. Comercializadora Editorial S.A. de CV., Mérida, Yucatán. pág. 30-31.
- Quijano H.E. y Calmé S., (2002). "Patrones de cacería y conservación de la fauna silvestre en una comunidad maya de Quintana Roo, México". *Etnobiología* 2: pág. 1-18.
- Rivero R. P., (2003). *Leyendas inéditas y tradiciones mayas*. PACMYC, pág. 75-84.
- Rodríguez V. M., (2010). *Diagnóstico socio ambiental de la cacería en grupo o batida en una comunidad maya de Campeche*. Tesis de maestría en Ciencias, Centro de Investigaciones de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. 68 pp.
- Tax Góngora E., (2002). *Leyendas, ceremonias y pasajes del Mayab*. Maldonado Editores, Mérida, Yucatán, pág. 59-60
- Terán, S. y Rasmussen C. (1994), *La milpa de los mayas. La agricultura de los mayas prehispánicos y actuales en el*



Noreste de Yucatán, Gobierno del Estado de Yucatán y DANIDA, Yucatán, México.

–Thompson, J. E. S., (1979), *Historia y religión de los mayas*, Siglo XXI Eds. (Colección América Nuestra n° 7), México.

–Villa R. A., (1987), *Los elegidos de Dios: etnografía de los mayas de Quintana Roo*, Instituto Nacional Indigenista (Antropología Social n° 56), México.



Dibujo representativo del Ts'ip, resultado de esta investigación, (autor Carlos Uc Viana, 2017).